

TEPASKE, John. *A New World of Gold and Silver*. Ed. Kendall Brown. Leiden: 2010. 340 pp. + xxii. Mapas, cuadros, gráficos, bibliografía.

La producción de metales preciosos en América durante el período del imperio español despertó el interés de varios observadores desde la misma época en que ocurrió. Diversos aspectos de la minería del oro y de la plata concentraron la curiosidad de académicos como Alejandro de Humboldt, Earl Hamilton o Álvaro Jara, para mencionar solamente a algunos de los más recientes y mejor conocidos. Uno de ellos consistió en fijar la magnitud de lo que se llamó «el tesoro americano», esto es la cantidad de oro y plata extraídos de las minas americanas durante la época colonial. Es sobre esta materia que versa este libro del historiador estadounidense John Jay TePaske.

Junto con Herbert Klein, TePaske se volvió conocido entre los historiadores latinoamericanistas por haber recopilado, y publicado a comienzos de los años ochenta, las cifras de recaudación fiscal del imperio español en sus distintas posesiones americanas. Los datos de la recaudación fiscal registrados por las autoridades coloniales incluyeron, en algunos casos, los datos de la producción gravable, como por ejemplo los de la producción minera. De hecho, esta producción fue una de las que recibió el más celoso control por parte de las autoridades imperiales. No solo porque individualmente los montos recaudados por concepto de regalías para la corona no eran despreciables, sino porque se reconocía que los resultados de la producción minera influían poderosamente en otros ciclos de la economía, como los del comercio interno y ultramarino.

Las cifras de la producción minera hispanoamericana de TePaske venían circulando desde hacía varios años para el período borbónico, a partir de avances que el autor realizó en artículos y ponencias presentadas en congresos. Este libro representa, sin embargo, la edición definitiva de esta información. TePaske murió en diciembre de 2007, cuando tenía ya preparada una gran parte del libro. Ha sido Kendall Brown, quien fuera uno de los principales colaboradores de TePaske en la tarea de recopilación de las cifras de la Real Hacienda en los diversos archivos españoles y americanos, el encargado de preparar la edición del libro de manera póstuma.

El aporte principal del libro son los datos de la producción de oro y plata en las provincias americanas y en las de Brasil desde el siglo XVI hasta el colapso del imperio español en el primer cuarto del siglo XIX. Las cifras vienen desagregadas por cajas reales y por años, los gráficos lo hacen por decenios. Además, se distingue la producción de oro de la de plata. Este nivel de desagregación permite plantear miradas regionales sobre la producción minera americana y trazar los diversos ciclos ocurridos en ella. Un aporte importante del libro es discutir y confrontar sus cifras con otras que han sido vertidas acerca del flujo de metales preciosos americanos, como las de Humboldt, Soetbeer, Álvaro Jara y Michel Morineau. Tal vez el desafío más importante fue el planteado por este, al advertir serias discordancias entre la circulación de los metales preciosos dentro de Europa, registrada por las gacetas comerciales, con las cifras guardadas en los archivos

españoles y americanos. Con las cifras levantadas de los informes comerciales, Morineau atacó la tesis cuantitativa del dinero que Hamilton había presentado en los mediados del siglo XX, cuando este sugirió que la afluencia del tesoro americano provocó en Europa una inflación de precios en el siglo XVI y una deflación en la centuria siguiente. TePaske explica que el contrabando o sub registro de la producción de metales preciosos sería la explicación de esta discordancia. El fraude en el registro no habría sido uniforme a lo largo de los siglos que duró el imperio español, sino que se acentuó durante la segunda mitad del siglo XVII.

No hay grandes novedades en las cifras sobre la producción aurífera y argentífera que trae este libro. Se confirma que la producción predominante del período colonial en su conjunto fue la plata, pero que el oro, sobre todo el del Brasil, llegó a ser dominante durante la primera mitad del siglo XVIII. Asimismo, que el primer ciclo de auge de la plata ocurrió entre 1570-1630 y luego hubo otro entre 1770-1800, siendo México el principal productor, seguido del Perú y Brasil. Asimismo, que el Perú dominó la producción de plata durante el primer ciclo, pero México lo hizo en el segundo. Pero sí es importante contar con las cifras de todo el continente iberoamericano en un solo volumen, lo que invitará a que los historiadores del lado español y portugués de los imperios conozcan y comparen lo que sucedió en el «otro lado».

El libro incorpora, además, las cifras sobre la acuñación monetaria en las distintas cecas americanas. Los historiadores económicos habían tendido a utilizar más los datos del comercio y de la producción minera como indicadores del ciclo económico general, pero más recientemente han vuelto los ojos hacia los datos de acuñación, que podrían acercarse mejor a las tendencias económicas del mercado. TePaske encomia en esta parte la labor del historiador peruano Carlos Lazo García, quien recopiló y publicó anteriormente las cifras de acuñación en el Perú y Alto Perú bajo el dominio español. Lazo, fallecido prematuramente en 2006, fue un historiador muy apreciado por sus alumnos, pero relativamente poco por la academia. Los párrafos que aquí le dedica TePaske pueden ser tomados como una suerte de reivindicación de su trabajo.

A New World of Gold and Silver constituye, en suma, un libro útil, y hasta podríamos decir fundamental, para quienes se dedican a la historia económica americana del período colonial. Cabe, por lo mismo, felicitar a Kendall Brown por el acierto y la generosidad que ha tenido al publicar este libro de su colega fallecido, postergando seguramente sus propias investigaciones y trabajos.

Carlos Contreras Carranza
Departamento de Economía de la PUCP